Yo tuve un sueño

Flor de loto

Segura estoy de que cada faceta de nuestras vidas es muy importante, el amor materno cuando nacemos, el ingreso al primer año escolar, los amigos que vamos haciendo a nuestro paso, nuestro primer amor, concluir nuestros estudios y otro más, tener un trabajo: llegó la hora de poner en práctica todo lo adquirido en cada una de esas facetas y enfrentar ese mundo donde no estará tu mamá, ni tus amigos, ni tus maestros, sólo tú, pero en realidad no llegas solo, llevas puesto ese gran traje elaborado con tres materiales sumamente importantes: el amor que recibiste en casa, el aprendizaje académico y, no menos importante que los anteriores, los valores que fuiste adquiriendo en cada paso.

Por fin llega el primer día que te presentas al mundo laboral, con ese temor de no saber hacer las cosas que te indican, con los nervios de conocer a tu jefe, tus compañeros, tus horarios, y así empieza mi historia… Comencé a trabajar desde los 15 años, mi primer trabajo fue de asistente en una oficina de gobierno; antes de ingresar a este Órgano de Fiscalización tuve la gran oportunidad de trabajar en cinco oficinas diferentes, en las cuales fui adquiriendo gran experiencia laboral, formé mi carácter, conocí gente sumamente valiosa y poco a poco fui mejorando en todos los aspectos, personal, social, laboral, académico, entre otros.

Un buen día se dio la oportunidad de poder ingresar al Órgano de Fiscalización Superior del Estado de Veracruz; fue verdaderamente grato llegar a las oficinas, todo era impecablemente limpio, el personal de recepción te hacía sentir importante desde que llegabas, no eras una persona más que recibía un número de gafete para poder ingresar, sino en realidad eras un usuario tratado con amabilidad, simpatía y empatía. En cuanto ingresabas y observabas las instalaciones te imponía ver el orden, todos los varones portaban su corbata, las damas vestían muy bien, la limpieza de los pasillos, el jardín tan bonito, el trato del personal y mi reacción fue de gran asombro y dije ¡¡esto es otro mundo!!

Mi entrevista y mi aplicación de exámenes con el personal de Recursos Humanos fue muy grata, desde allí uno se siente diferente, afortunadamente me quedé a laborar, recuerdo que fue un 3 de mayo del 2007. A pesar de los nervios y sentirme ansiosa, era momento de trabajar con la experiencia adquirida durante los años anteriores, pero aquí nada era igual, todo debía salir el mismo día, nada debería quedar pendiente, además te calificaban y eso era un gran aliciente para cada día ser mejor, y poco a poco fui entendiendo lo que realmente se hacía aquí, la gran importancia que tenía la función del ORFIS en nuestra sociedad veracruzana. Confirmé porqué el trabajar en este Órgano era como otro mundo, porque aquí dentro se trabaja realmente para obtener resultados, los números son importantes y sobre todo que deben cuadrar, pero lo que impera realmente son los VALORES de cada una de las personas que trabajan en él, ser responsable, honesto, leal, confiable, respetuoso, solidario, tolerante, empático, justo, honrado. La aplicación de estos valores es lo más importante para poder realizar cada una de nuestras tareas, independientemente de cuáles sean éstas y del área a la que pertenezcamos, pues igualmente importante es el señor oficial de vigilancia, el de recepción, el auxiliar, el analista, el auditor, el supervisor, y si además cada uno de nosotros realiza sus actividades con otro más de los valores que impera por ser un sentimiento moral, el ***Amor***, pues nos induce a actuar bien en nuestra vida y con las personas que nos rodean, pues actuamos con paz, tranquilidad y alegría en todo nuestro quehacer, y aunque la gran mayoría de los seres humanos trabajamos porque tenemos necesidades que cumplir de manera personal y familiar, en mi caso muy particular, lo que ha hecho que permanezca aquí en este Órgano ha sido que he tenido la oportunidad de poner en práctica los valores que me enseñaron en casa, los que fui adquiriendo de manera libre al paso de mis años y los que he adquirido con mayor fuerza en el ORFIS.

Me siento sumamente orgullosa de mis actividades, de mis jefes, de mis compañeros, de toda la Institución, y sé que aún no he terminado de formarme, aún existe mucho por aprender, pero la historia no termina aquí porque aunque de manera indirecta, mi Institución también me ayuda a terminar de formar a mis hijos independientemente de lo económico, ellos serán mi reflejo en su andar por la vida, pues lo que les transmito es lo que yo aprendo y ésas son las acciones que no tienen precio, sé que sentir esa alegría, orgullo, satisfacción no se consiguen tan fácilmente, es un reto diario. Un día seguramente todo sale perfecto, otro día existirá algo que no fue totalmente satisfactorio, pero la responsabilidad me hace ser perseverante día con día. Dentro del ORFIS, existen grandes historias como la mía y como la que tiene cada uno de los que integramos el ORFIS, y que segura estoy de que al igual que yo sienten el mismo orgullo de pertenecer a este gran equipo. Sin embargo, este equipo no se mueve solo, deben existir personajes que con su buena fe, entrega, liderazgo, compromiso, pasión, conduzcan al Organismo por un buen camino y lleven los resultados que necesita conocer nuestra sociedad.

Los seres humanos estamos en constante cambio pero, independientemente de éste, siempre debemos ir acompañados de nuestros valores universales, profesionales y personales que por supuesto jámas pasarán de moda y que harán que nuestras próximas generaciones se comprometan con la sociedad y sobre todo con no defraudar a las personas, mujeres y hombres, que han dado su vida para que todos podamos tener un mundo mejor.